

Ricardo Martínez de Rituerto
EL PAÍS - Brussels

Un debate informado catapulta a los verdes y hunde a los populares

RICARDO MARTÍNEZ DE RITUERTO, Bruselas

Un debate serio, respetuoso e informado entre ciudadanos responsables les hace cambiar de opinión, lo que en estas vísperas electorales europeas beneficia extraordinariamente a los verdes y hunde a los conservadores, según un experimento científico y sociológico llevado a cabo en Bruselas. A escala comunitaria, los ecologistas pasarían del 8% al 18% de apoyo mientras que los populares caerían del 40% al 30%. Votantes de socialistas y liberales apenas cambian de opinión.

“No hemos intentado predecir el resultado electoral, sino saber lo que la gente haría si hubiese un debate europeo, con una discusión educada, respetuosa e informada”, explica James Fishkin, de la universidad de Stanford, creador del concepto, llamado Deliberative Poll en inglés. Diversas universidades y centros de investigación europeos participaron en la experiencia. Por España lo hizo el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

El experimento juntó a 350 personas seleccionadas de entre 4.384 europeos de los 27 países de la Unión, representativas del universo electoral comunitario con la salvedad de que éstas estaban interesadas en la política y tenían un fuerte sentimiento cívico. Durante el pasado fin de semana, todos participaron en debates, en 21 lenguas, con expertos y políticos, incluido un destacado euroescéptico, sobre la UE, el cambio climático y la inmigración.

Comparadas las opiniones manifestadas antes y después de las jornadas de debates se vio que los ciudadanos se volvían más europeístas, incrementaban su conciencia ecológica, eran más tolerantes con la inmigración y hasta cambiaban de opinión política. También aumentaba su intención de votar.

Dado que a estos comicios concurren más de 260 partidos en los Veintisiete, los organizadores los agruparon conforme a las familias políticas existentes en la Eurocámara saliente con el resultado de que los verdes más que duplican su apoyo (del 8% al 18%) y los populares pierden la cuarta parte de su soporte (del 40% al 30%). Socialistas (del 22% al 21%) y liberales (del 9% al 8%), apenas fluctúan.

Si el debate tiene un sensible impacto electoral en lo relativo al cambio climático no es tan evidente que tenga efecto con respecto a la inmigración. El 23% de quienes son partidarios de devolver a los inmigrantes ilegales a sus países de origen y el 40% que favorece su legalización apenas cambia tras las discusiones (22% y 40%, respectivamente). Pero los encuestados adoptan una posición más humana y tolerante ante el fenómeno.

El experimento también demostró que la discusión y la información incrementan tanto el europeísmo de los consultados como el deseo de votar, aunque el atractivo de las urnas sigue lejos de ser arrollador. El 47% que consideraba una obligación votar antes de la discusión subió luego hasta el 56%.

Con noticias de la calidad de la discusión política en España, Fishkin destaca que “el que la gente se arroje tomates en los debates no ayuda a formar una opinión” racional e informada. La prueba del pasado fin de semana es la última de una serie de Deliberative Polls sobre diversos asuntos llevada a cabo en diversas partes del mundo. La experiencia demuestra que las condiciones ideales de laboratorio se evaporan al contacto con la realidad, que dejado a sí mismo el elector retorna al bravío. “La vuelta al entorno natural devuelve a la gente a las posiciones que tenían”, señala Robert Lushkin, de las universidades de Stanford y Tejas, también partícipe en la experiencia bruselense.

FIN